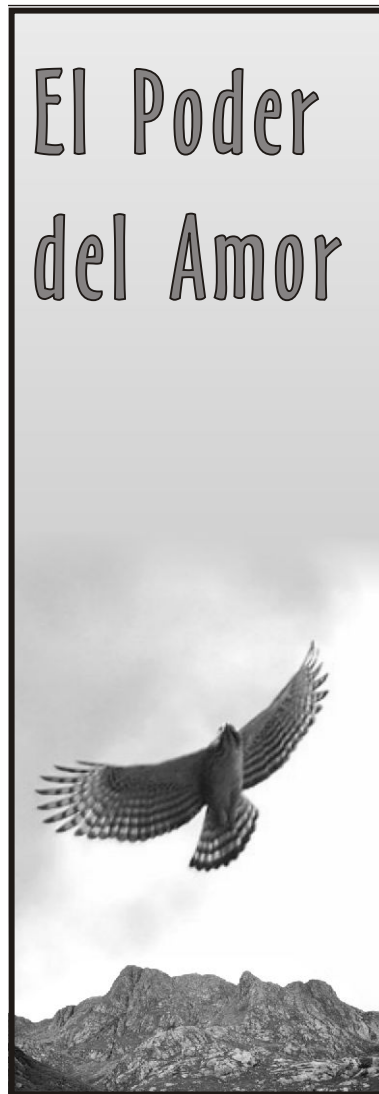


Nuestro deseo es presentarle al Hijo Unigénito de Dios en toda su magnificencia, buscando de usted dos reacciones:

- a) Que analice esta verdad: su alma está en peligro de muerte y sólo Cristo puede rescatarla.
- b) Que decida aceptar la oferta de salvación de Dios.

En la manos de Dios, necesariamente, muchas cosas serán diferentes, pero confíe en su gran amor demostrado en la cruz del Calvario, y razone que cualquiera cosa que Dios le indique o que haga con usted, será para su bien, tanto aquí en la tierra, como en la eternidad.



EN un pueblo enclavado en los altos de Escocia, se cuenta esta historia:

Cierta mañana una águila gigantesca se vio volar por los cielos llevando en sus garras un bulto extraño. Alguien, que pudo verlo mejor, exclamó: Miren, es un bebé de pocos meses.

El pueblo, consternado, corrió tras el pajarraco, pero éste llegó a las escarpadas peñas donde tenía su nido y dejando su presa, prosiguió su vuelo. ¿Quién subiría a rescatar al bebé?

Un fornido marinero ofrece hacer el intento, pero sus fuerzas flaquearon y tuvo que desistir de su empresa. En seguida, se ofreció un experimentado montañés que también emprendió la subida, pero a pesar de su pericia trastabillea y cae.

Cuando la esperanza de recobrar aquella criatura está casi perdida, los aldeanos observan la pequeña figura de una mujer que va escalando aquella montaña y aproximándose cada vez más al nido del ave. Grande es el júbilo cuando la ven llegar, y es mayor aún cuando desciende con el pequeño atado a sus espaldas. ¿Quién era, y qué tenía esta mujer que no tuvieron los demás que intentaron el rescate?

Era la madre de aquella criatura, una campesina humilde, que había dejado a su pequeño en una improvisada cama de heno, mientras ella lavaba su ropa en el arroyo.

El amor pudo más que la fortaleza física o la experiencia.

¡Qué hermosa verdad que se ha repetido más de una vez a nuestros ojos! Sin em-

bargo, hay un amor mayor que éste, y es el de Dios, quien dice: “¿Se olvidará la mujer de lo que dio a luz, para dejar de compadecerse del hijo de su vientre? Aunque olvide ella, yo nunca me olvidaré de ti” (Isaías 49:15).

Sí, querido lector: Dios lo ama y ha manifestado su gran amor al dar a su Hijo unigénito para redimir al pecador y liberarlo de su esclavitud (1 Juan 4:9,10). Dios nos vio perdidos en las garras de un poderoso enemigo, y Cristo vino a triunfar en la cruz sobre todo lo que era contrario a nuestra vida y libertad (Colosenses 2:13-15).

Una idea equivocada de muchos es que la fuerza, la experiencia o aun el dinero, podrá cambiar el destino eterno del alma. Grave error, pues el mensaje de Dios, escrito en la Biblia, nos dice todo lo contrario (Amós 2:13-16; Sofonías 1:18)

Muchos que usan el nombre “JESÚS” no saben su profundo significado: “Y llamarás su nombre JESÚS (esto es Salvador), porque él salvará a su pueblo de sus pecados” (Mateo 1:21). De él predica el apóstol Pedro diciendo: “Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos” (Hechos 4:12).

**SERIE: AVISO OPORTUNO**

Un suplemento de:

**“EL SEMBRADOR”**

Periódico Trimestral

Si desea conocer más de estas verdades, lea su Biblia, hable con quien le entregó este folleto, o escribanos a:

“EL SEMBRADOR”

Apartado Postal 28,  
C. P. 94300, Orizaba, Ver., México.

E-Mail: [elsembrador@elsembrador.org.mx](mailto:elsembrador@elsembrador.org.mx)  
Página Web: [www.elsembrador.org.mx](http://www.elsembrador.org.mx)